



SPRED

Archdiocese of Chicago

SPECIAL RELIGIOUS EDUCATION DIVISION

2956 S. Lowe • Chicago, Illinois 60616 • 312/842-1039

SEPTIEMBRE 2008

Volumen 75, Número 1

Hace años, había un niño de once años de edad, llamado Carlos, en mi pequeña comunidad de fe de Spred. Carlos tenía autismo. Su discapacidad se manifestaba en su incapacidad para conectar con alguien del cuarto. Deambulaba de un lugar a otro en el ambiente. En su camino, chocaba contra las personas y las sillas con la misma mirada congelada. Después de tratar todo lo que pudimos pensar para hacer contacto con él, quedamos frustrados.

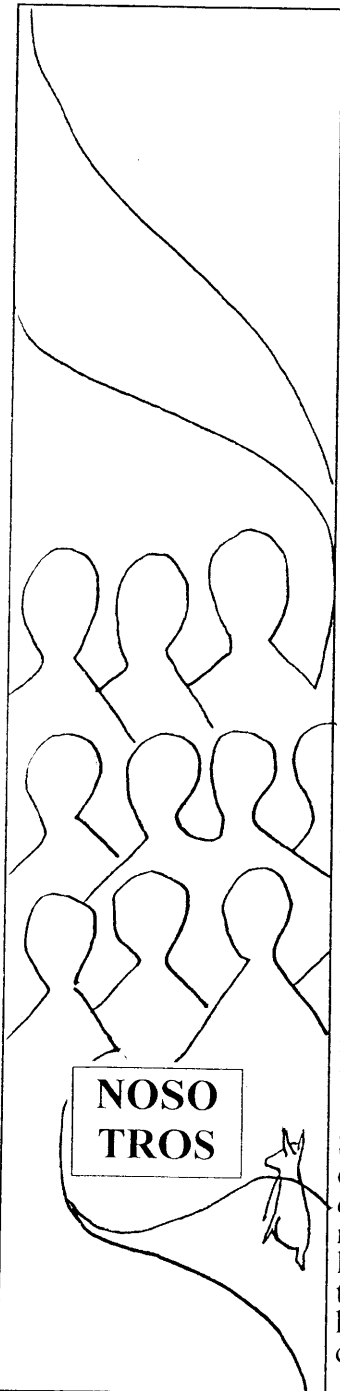
Luego un día, estaba caminando por un sendero cerca del Lago Michigan y vi a un sacerdote Dominicó que estaba paseando a su perra. La perra, un pastor, era hermosa con su pelambre brillando con el sol. Era elegante en su porte y en sus modales. Después de platicar, estuvo de acuerdo en que Heather, mi nuevo amigo perro, pudiera pertenecer a mi grupo de Spred.

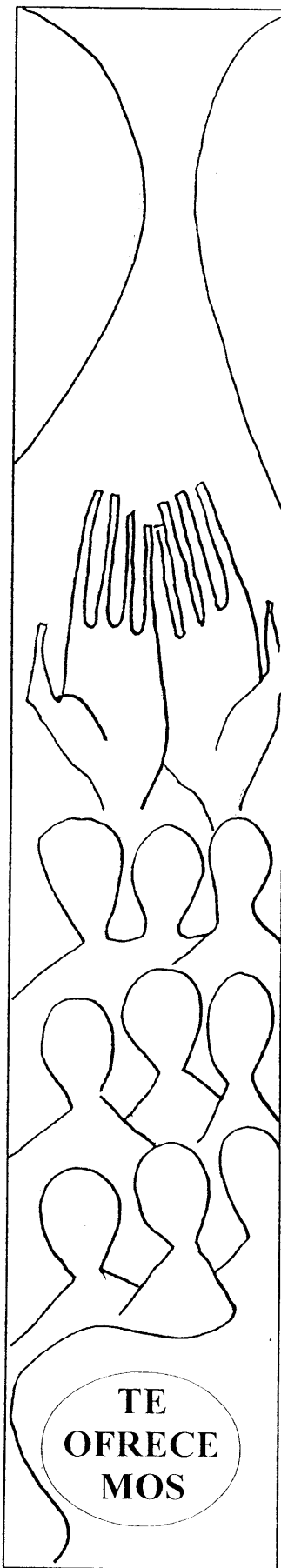
Así que la noche del martes, fui en mi carro a recoger a Heather. Se sentó junto a mí en el asiento frontal, curioso por todos los señalamientos volando por la ventana mientras conducía por la carretera a la orilla del lago. Cuando llegamos al centro de Spred, se paró en la puerta. Sintió inmediatamente que había niños frágiles en el cuarto y se volvió muy amable. Después de que saludaba o intentaba saludar a alguien, se iba a su colcha en la esquina. Había una cajita con un cepillo suave para peinarla. Poco a poquito, Carlos se acercó a Heather y empezó a tocarla en su espalda. Heather permanecía absolutamente tranquila y una nueva relación empezó. Carlos nunca abandonaba a Heather, por lo que cuando era momento de ir al cuarto de celebración, Heather iba también. Se sentaba muy alerta, junto a Carlos. Cuando yo le daba a Carlos el mensaje, Heather también recibía una bendición.

Durante el compartir los alimentos, Heather tenía su tazón y su comida. Cuando terminaba la sesión, Heather subía de regreso al asiento frontal, ponía su cabeza en mi regazo y dormía todo el camino a casa. Su pelambre estaba húmedo por su trabajo arduo y ella había logrado un avance que ninguno de nosotros pudo haber logrado.

Heather atrajo a Carlo que parecía guardado bajo llave en un pantano brumoso. Fue maravilloso ver salir a Carlo al aquí y ahora. La relación que una persona pueda tener con un perro, u otra mascota, le da a la persona un enfoque. La mascota pide atención y poco a poquito van naciendo confianza y ternura. Este es un regalo maravilloso para la persona que es frágil.

Se han contado grandes historias de cachorritos que se le dan a los prisioneros para domesticarlos y prepararlos para ser perros guías, perros de servicio o caninos detectores de explosivos. Cada prisionero trabaja para domesticar a su cachorro, pero al mismo tiempo el cachorro está domesticando al prisionero. Su relación mutua despierta la confianza, la amabilidad y la ternura. Los criminales más insensibles lloran cuando tienen que entregar a sus perros después de dos años para que puedan ir a sus nuevos hogares. Sin embargo, ellos están más que listos para empezar otra vez con un cachorrito nuevo.





No solamente las personas frágiles o que sufren son atraídas por las mascotas para que sean más humanas, sino que todos tienen que ser atraídos por otra criatura. No somos totalmente personalidades auto-productoras. Dependemos de los demás, y los demás dependen de nosotros.

No iríamos a ninguna parte en una comunidad de fe de Spred, a menos que todos nos ayudemos unos a otros a quitar las telarañas y adentrarnos cada vez más en la luz. El sendero hacia las relaciones es tan terriblemente difícil para algunos que tienen que hacer un gran esfuerzo y cuando hay incluso un ligero avance, se tiene que celebrar.

Mientras cada uno de nosotros tiene su cuerpo físico de carne y hueso, también tenemos un cuerpo social y cultural al cual pertenecemos.<sup>2</sup> Este círculo más amplio nos llama hacia nuestras propias identidades. El dónde y el cómo vivimos y entre quiénes vivimos dejan múltiples huellas sobre nuestro ser. No estamos auto-construidos. Es sensacional que cuando entramos a la comunidad sacramental, todo nuestro ser empieza a ser modificado.<sup>3</sup>

Si miramos en la Liturgia Eucarística y nos concentramos en la Plegaria Eucarística II, vemos que Jesús ofrece este mandamiento: "Haced esto en conmemoración mía". Después de la aclamación, la plegaria continúa: "te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación". Existe una transición desde "haced esto en conmemoración mía" dirigiéndose primero a todos los discípulos en la última cena, hasta el aquí y ahora de "te ofrecemos".<sup>4</sup> Aquí vemos la estructura del regalo ofrecido y del regalo devuelto.

En nuestra propia experiencia de regalar, sabemos que cuando elegimos dar un regalo a alguien, y si el regalo viene del corazón, significa un paso hacia la comunión. Si un signo de gratitud es dado o si la relación es reconocida, se desarrollan el afecto y la confianza. Sin embargo, si no existe ninguna señal de gratitud o de reconocimiento, el gesto muere. Siempre se espera que en el intercambio de regalos, lo cual es una comunión, se expanda el nosotros.

En la catequesis de Spred, se hace un esfuerzo para despertar a todos para que se vuelvan más capaces de relacionarse, incluso si las relaciones son muy frágiles. Poco a poquito, cada uno se vuelve consciente de la experiencia diaria de la vida, del vecindario, de la escuela, del parque y de la iglesia. Entonces uno empieza a verse a sí mismo en la historia de los demás. La catequista guía es capaz, luego, de decir, ya no más tú y tú, sino nosotros.

En el proceso de decir cuando nosotros somos felices...o cuando nosotros estamos agradecidos...o cuando nosotros confiamos en los demás, etc., la acción se mueve dentro del aquí y ahora de esta comunidad de fe. Nosotros nos volvemos la comunidad de fe en nuestra realidad total y nosotros formamos una identidad en el proceso.

Hemos sido llamados a entrar a esta identidad siguiendo lenta y suavemente el sendero hacia las relaciones.

El P. Yves Marie-Joseph Congar, O.P., fue uno de los grandes teólogos católicos franceses del siglo pasado. El empezó a formular ideas significativas cuando fue prisionero de guerra en 1943. Estaba preocupado porque la liturgia fuese auténtica y el predicar fuese auténtico.

En la vida sacramental, hablamos del signo del sacramento, el signo en sí mismo como comer y beber. Luego está el signo y con él viene lo que significa, como comer y beber en el banquete Eucarístico. Finalmente, viene el propósito de todo esto, el significado de esto, el misterio (el res). Hacia esto se encamina toda la experiencia sacramental. Así, por ejemplo, la meta del banquete Eucarístico es el amor, un sentido de comunión. El sacramento es un sacramento cuando toca el corazón del creyente. De este modo esto es verdadero —en el creyente.<sup>5</sup> Uno odiaría ir a través de todo el trabajo implicado si la liturgia o la predicación como un todo no dejara su marca. Para que deje su marca, algo tiene que cambiar o ser modificado dentro del creyente.

Esto también es cierto para la catequesis. La catequesis no es sólo un juego de palabras o una lucha de poder. Es un proceso para formar una red de relaciones que dejen su marca en el sentido que involucra la comunión. Este sentido puede ser vago, pero algo ha cambiado en los corazones de los participantes. Esto es lo que hace a la catequesis auténtica.

Desde el mismo comienzo la catequesis tiene que ser auténtica. Nuestras relaciones con los animales y las personas tienen que ser auténticas. Las historias evocadas tienen que ser verdaderas. Nuestro paso hacia el nosotros de nuestra comunidad tiene que ser verdadero. Nuestra evocación de nuestras liturgias tiene que ser auténtica. Nuestra proclamación de las escrituras tiene que dejar su marca para que el mensaje pueda penetrarnos y cambiarnos.

En Spred, hablamos de tener cuatro metas. Desarrollar:

- Un sentido de lo Sagrado
- Un sentido de iglesia
- Un sentido de Cristo
- Un sentido teologal

Tener un sentido de algo, significa un despertar global, una iniciación en una comunión. No es preciso ni altamente verbal ni altamente conceptual. Es una manera de ser.

Mientras desarrollamos un sentido de lo sagrado, trabajamos para construir un ambiente de belleza, silencio, música y gestos. Nos comportamos diferente en un espacio separado para el compañerismo y la oración. El espacio y las personas nos cambian.

Mientras desarrollamos un sentido de iglesia, tenemos nuestro pequeño círculo de relaciones amistosas. Poco a poquito el círculo se desarrolla y las personas significantes en la vida de la iglesia se vuelven visibles. Esto sucede aún si la persona esta bastante limitada, siempre y cuando las experiencias estén estructuradas para un movimiento desde el egocentrismo hacia la comunión.

Cuando desarrollamos un sentido de Cristo, nos concentramos en Jesús presente con nosotros ahora. Es difícil para una persona con discapacidades intelectuales relacionarse con el pasado distante o con el futuro. Pero, “cuando somos felices de estar juntos, Jesús está con nosotros”, es una consciencia global de la presencia real.

Desarrollamos un sentido teologal cuando nos relacionamos en la fe, esperanza y amor. La meta de cada catequesis es despertar la fe, la esperanza y el amor. No ayudamos mucho a nuestros amigos si les describimos la fe, la esperanza y el amor, pero si lo hacemos cuando practicamos la fe, la esperanza y el amor. Ellos pueden hacer esto y lo hacen muy bien. También nos damos cuenta que al ayudarlos, nosotros mismos nos abrimos para que ellos nos ayuden como catequistas.

Sr. Mary Therese Harrington  
Spred de Chicago

1. Christopher Makos and Paul Solberg, Puppies Behind Bars, Training Puppies to Change Lives. Glitterati, New York, N.Y. 2007

2. Louis-Marie Chauvet, Symbol and Sacrament, Liturgical Press, Collegeville, 1995, p. 149.

3. Ibidem.

4. Timothy Brunk, “Consumer Culture and the Body”, Chauvet’s Perspective, Worship, Vol. 82, No. 4. P. 300

5. Yves Marie-Joseph, O.P., “Real” Liturgy, “Real” Preaching, Worship, Vol. 82, No. 4, p. 310

